

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

POETA

José Agustín Goytisoló leyó en Sevilla versos de su último libro de poemas durante la presentación del cuarto número de la gaditana Revista Atlántica de Poesía. El mayor de los Goytisoló se niega a escribir novelas y dice que en la vocación literaria de su familia no hay nada genético.



JAVIER DÍAZ

«Los Goytisoló no somos para nada las hermanitas Brönte»

El primogénito de la saga reniega de los nacionalismos

FRANCISCO CORREAL
SEVILLA

El primogénito de los hermanos Goytisoló se siente a sus anchas entre dos mares, por eso aceptó encantado la invitación para presentar en La Carbonería el cuarto número de la gaditana Revista Atlántica de Poesía que dirige José Ramón Ripoll. A diferencia de Juan y de Luis, reincidentes, José Agustín Goytisoló no sólo se niega a probar suerte como novelista sino que aprovechó la ocasión para leer poemas de su último libro.

Sorprende en el mayor de los Goytisoló su invulnerabilidad, su ternura, cierta orfandad generacional por la muerte de sus amigos y coetáneos —Barral, Gil de Biedma, García Hortelano—; sorprende su pertinaz negativa a considerar la literatura como asunto cosanguíneo —«esto no es genético», dice— y lo feliz que se siente hablando de fútbol.

—¿Qué hay de americano en José Agustín Goytisoló?

—He viajado por toda América Latina desde hace muchos años. Mi bisabuelo hizo una fortuna en Cuba. Por encima de esas circunstancias coyunturales, la patria de un escritor es el idioma; cuantas más variantes

conoce de ese idioma, mejor para el escritor.

—¿No encierra esa afirmación un desdén indirecto de los nacionalismos?

—En mi caso, la fobia es directísima. Los nacionalismos me molestan todos, incluido el nacionalismo español en tiempos de Franco. En América Latina te das cuenta de la barbaridad que supone establecer fronteras entre países cuando el idioma es el mismo, poner fronteras entre Chile y Perú, entre Perú y Ecuador; es como si en la España de las autonomías se aprobara la independencia de la Rioja, imagínate qué bobada.

—¿Ni siquiera el nacionalismo catalán?

—Ni siquiera, me molesta muchísimo. Soy catalán, pero no catalanista, hablo y escribo indistintamente en catalán y en castellano. Eso de encerrarte en una concha y decir: soy gallego, soy vasco, soy catalán, es una locura. Mis orígenes son vascos, catalanes, menorquines, cubanos, andaluces.

—Su hermano Luis habla de la influencia de una antepasada andaluza...

—Era mi tatarabuela por parte materna, se llamaba María de Mendoza, llegó a escribir una novela, *Las barras de plata*.

y se casó con el presidente de la Audiencia de Manila. Los Goytisoló estamos muy ligados a tres islas: Menorca, Filipinas y Cuba, sobre todo Cuba. Todavía conservamos el pasaporte cubano de mi abuelo.

—¿Nunca han pensado los hermanos Goytisoló reunir todos sus escritos?

—Nosotros no somos las hermanitas Brönte. Nos une el apellido. Goytisoló es de origen vasco, vizcaíno, significa "campo de arriba"; si fuera guipuzcoano, sería Goytisoro. El vasco tiene tantas variantes que hay quien mantiene que el idioma vasco no existe como tal.

—¿Imprime carácter la insularidad?

—No me atrevo a tanto. Yo elegí Mahón para hacer el servicio militar, en los años cincuenta no había allí ni un turista; para librarme de mi destino,

La novela se vende porque es más gorda, la poesía es como un corredor de fondo, su huella continúa

hacer guardias en la penitenciaría, me puse a jugar en el Sporting Mahonés, que militaba en el grupo vigésimo segundo de la Tercera División. Ese año ganó el campeonato el Constancia de Inca. Yo tenía una ventaja, era delgado y no me cansaba. Ni me canso, al ser flaco tengo las pulsaciones muy bajas. Moverme de un sitio a otro, caminar cuando cazo me va muy bien, si no me muevo me pongo triste.

—¿Sigue fiel a esa afición?

—Me gustaba jugarlo más que verlo. En Barcelona, Joan Reventós, el presidente de los socialistas catalanes, jugaba en mi equipo, el Atlético Tres Torres; nos cambiábamos en un bar que todavía existe con nuestras fotos y nuestros trofeos.

—¿Hay poesía en el Barça?

—Cruyff es el que más espectáculo asegura, y eso es de agradecer. Falta un superclase en defensa detrás de Kocman; el holandés reparte juego como nadie, pega unos cañonazos increíbles, pero no tiene cintura. No es de recibo que le hayan metido menos goles al Logroñés que al Barcelona.

—Dice Ripoll que en Colombia hay tres deportes: el fútbol, el ciclismo y la poesía...

—Lo de la poesía es cierto, acaban de componer el soneto cuatro millones, que se dice pronto. Te hablan con endecasílabos. Pero los colombianos no juegan bien al fútbol, este deporte es patrimonio de países como Uruguay, Argentina, Paraguay, no digamos Brasil, que es una locura, y algunas cositas de Perú.

—¿Qué hay de verdad y de leyenda en la adicción al alcohol de su generación?

—Bebíamos como panteras. Hace dos años decidí dejar el alcohol, no era para tomárselo a broma después de lo de Carlos (Barral) y lo de Jaime (Gil de Biedma). Todo lo que debe beber un hombre en la vida ya lo he bebido yo, he cumplido con creces con Dios y con Baco.

—¿Siente cierta soledad generacional por la muerte de esos amigos escritores?

—Sí, sin comentarios. Prefiero no hablar de eso.

—Juan García Hortelano, otro de los ausentes, era un incondicional del Atlético de Madrid...

—Pobre Juanito...

—¿Qué llegó antes en su vida, el fútbol o la poesía?

—La *Oda a Platón* de Alberti es un poema maravilloso, ese oso rubio de Hungría, me encantan los buenos porteros. El Barça los ha tenido magníficos, Sadurní, antes Ramallets, antes Miró, antes Nogués. Con doce años ya me había leído toda la poesía castellana. Juan Ramón Jiménez, Machado, Lorca, Jorge Guillén, Miguel Hernández. De los americanos, me gustaban los nicaragüenses.

—¿Qué hay de genético en la vocación literaria de los Goytisoló?

—Nada de nada. Teníamos una biblioteca bastante buena en casa, lo leíamos todo y empe-

zamos a escribir desde muy antiguo. Lo rompíamos todo, en lugar de compararlo con el vecino o el compañero del colegio, lo comparábamos con la biblioteca y nos parecía catastrófico. Influyó la biblioteca y el ambiente, a mi madre le gustaba mucho leer, esto no es genético. Juan escribía poemas con ocho años, todos se rompieron. Si alguien se hace con los primeros escritos de los tres hermanos, quedaríamos retratados, eran infumables.

—Ha ofrecido en Sevilla la primicia de su último libro de poemas...

—Es una albada, género que corresponde a una canción de los trovadores provenzales que pasó a Cataluña. He tardado cuatro o cinco años en escribirlo, el protagonista es una mujer, que se expresa en tercera persona. Tuve que utilizar no sólo fuentes literarias, sino testimonios de mujeres; no sólo la mía, sino también Carmen Riera o Fanny Rubio.

—¿Nunca se va a decidir a escribir una novela?

—El argumento de una novela te lo sintetizo en un poema. La novela en sí se vende porque es más gorda pero no se recuerda, la poesía es como un corredor de fondo, su huella continúa, continúa. Todo el mundo

sabe cómo empieza la primera parte del Quijote, pero muy pocos podrían recordar la segunda. Cántulo escribió hace dos mil años poemas que los puedo recitar en latín. Lo mismo ocurre con el Arcipreste de Hita: mira que es divertido el Lazarillo, pero nadie recuerda fragmentos del Lazarillo, ni Francisco Rico. El Arcipreste lo canta hasta Paco Ibáñez. Fíjate qué pasa con Kavafis, los que son maricas y los que no lo son se lo saben de memoria porque es buenísimo.

—¿El mejor gol? ¿El mejor poema?

—El mejor poema siempre está por escribir. En cuanto a los goles, me quedo con los que conseguía César de cabeza. Era un hombre bajo que se llevaba el balón de cabeza entre dos gigantes. Tenía su truco, todos los futbolistas lo tienen, Kubala desplazaba el cuerpo pero la pelota siempre iba recta. César hacía que saltaba, los defensas saltaban a la vez y cuando los pillaba en la bajada remataba.

—¿Por qué Sevilla, tierra de mejores poetas que prosistas, aporta tradicionalmente jugadores "destructivos" al Barça?

—No lo entiendo, yo soy un enamorado del fútbol-torero, del fútbol-alegría que se practica en Andalucía, en el Betis hay cierto componente *nacionalista* como en el Barcelona.

—Todos los intelectuales de izquierdas menos Vázquez Montalbán pronosticaban que con la caída del franquismo se quedarían vacíos los estadios...

—Fue uno de sus muchos "aciertos". Conozco aficionados muy vehementes. A Pasqual Maragall le encanta el fútbol, todo lo contrario que Jordi Pujol. No me extraña, porque es un picha fría.